

# Resurge la amenaza neofascista en Alemania

por Claudio Celani

Los logros electorales que obtuvieron los partidos de la extrema derecha en las elecciones estatales alemanas del 19 de septiembre —en las que los nacionalistas derechistas de la Unión del Pueblo Alemán (Deutsche Volkunion, DVU) obtuvieron el 6,1% de la votación en Brandeburgo, y el abiertamente pro nazi Partido Nacional Demócrata de Alemania (Nationaldemokratische Partei Deutschlands, NPD) sacó el 9,2% en Sajonia— deben servir como una señal de alerta.

Aunque esta no es la primera vez que esos partidos han obtenido altos porcentajes en elecciones locales y estatales —el DVU tiene escaños en Brandeburgo, aunque es la primera vez que el NPD gana un escaño desde 1968—, esta vez ocurre en un marco nacional e internacional diferente:

1. Desde diciembre de 2002 el NPD forma parte activa de la alianza internacional recién formada en torno al sinarquista falangista español Blas Piñar, que representa un potencial terrorismo como en los días de la “estrategia de tensión” en Italia y a nivel internacional.

2. Apenas pasaron las elecciones del 19 de septiembre, el DVU y el NPD, tradicionales rivales en una competencia mutuamente destructiva por la hegemonía en la derecha, forjaron una alianza electoral.

3. El NPD y el DVU han sido desplegados a fin de desacreditar las protestas en masa, y en especial las manifestaciones de los lunes en el este de Alemania convocadas para protestar contra las medidas de austeridad del plan “Hartz IV” del Gobierno alemán. De repente, proponentes destacados de esa austeridad promovieron a dirigentes antisemitas y neonazis del NPD como interlocutores válidos, y entablaron diálogo con ellos.

A la luz de estos hechos, hay motivos fundados para prever una situación de redefinición de elementos tradicionales de la política alemana tal, que habría una activación de organizaciones de derecha y abiertamente neonazis, no sólo para funciones terroristas, sino también como factor político, dado el descrédito y el potencial de desintegración que están acarreado sobre sí los grandes partidos tales como el de la socialdemocracia (PSD, el partido del canciller Gerhard Schröder),

y la Unión Demócrata Cristiana (UDC) y su filial baviera, la Unión Social Cristiana (USC), por apoyar las medidas de austeridad schachtiana que imponen los intereses bancarios sinarquistas.<sup>1</sup> Esta posibilidad es obvia para cualquiera que sepa historia, y en especial historia alemana.

Como observador italiano de los acontecimientos en Alemania, quien esto escribe está obligado a sacar a colación las enseñanzas de la historia de Italia de 1992–93, cuando el mentado proceso llamado “Manos Limpias” ayudó a eliminar, casi de la noche a la mañana, a los partidos anticomunistas y antifascistas tradicionales. Nadie insinúa que la historia habrá de repetirse tal cual en Alemania. Pero aquellos lectores que rechacen como impensable la idea de que los camisas pardas vuelvan a asumir un papel político en Alemania, deben reflexionar en el hecho de que alguien que hasta 1989 seguía alabando de forma pública el fascismo de Mussolini, es ahora Viceprimer Ministro del Gobierno italiano. Claro, Gianfranco Fini ha pasado por una tremenda conversión, abjurando formalmente del fascismo y de la República Social de Mussolini el año pasado; no obstante, lo que cuenta es que esas fuerzas, aun cuando se quitan sus camisas pardas y juran su apego a la democracia, se ofertan como instrumentos viables para aplicar medidas económicas y estratégicas que, en esencia, son fascistas, al tiempo que los partidos políticos tradicionales no pueden, por su naturaleza, venderse a tales medidas, aunque sus dirigentes quisieran hacerlo.

Examinemos los elementos antes mencionados.

## La nueva alianza sinarquista–terrorista

El 16 y 17 de noviembre de 2002 surgió la nueva internacional sinarquista, de una reunión en Madrid patrocinada por Falange Española y Fuerza Nueva, la organización del ex ministro de Franco, Blas Piñar. Entre los participantes estuvieron Roberto Fiore, de Forza Nuova de Italia; Thibault de la Tocnaye, del Frente Nacional francés de Jean-Marie Le Pen; Udo Voigt, del Partido Nacional Demócrata de Alemania (NPD); un representante del grupo Conflicto Final-Tercera Posición de Gran Bretaña (afiliado a la Guardia de Hierro rumana); y Gustavo Breide Obeid, representando al Partido Popular por la Reconstrucción (PPR) de Argentina.

El 26 de enero de 2003 hubo una reunión de seguimiento en Madrid, en la que participaron unas 3.000 personas, según los informes, con Fiore y Voigt entre los ponentes. Blas Piñar presentó al Frente Español, la nueva alianza de partidos derechistas de España, y el modelo de alianzas similares a establecerse en todos los países de Europa. Esto indica que

---

1. Por el término “sinarquista”, nos referimos aquí a una facción de la oligarquía neoliberal internacional empeñada, como su filosofía política, en imponer sistemas autoritarios de corte fascista, en la tradición del filósofo martinista Joseph de Maistre y, en la historia moderna, de Carl Schmitt y su protegido Leo Strauss. La tendencia histórica de los sinarquistas es a hacer hegemónico el poder de la oligarquía internacional en la estela de depresiones económicas causadas por políticas neoliberales.



*Dirigentes de la internacional fascista. De izq. a der.: Adriano Tilgher, Alessandra Mussolini (nieta de Il Duce), Rafael López Diéguez y Roberto Fiore.*

ahora disponen de dinero para financiar una operación que, de otro modo, no sería posible, y que tales alianzas tendrían una nueva función en el cuadro estratégico posterior al 11 de septiembre.

El ejemplo español fue seguido en Italia en diciembre de 2003, cuando Fiore anunció la formación de un nuevo bloque electoral de varios otros grupúsculos neofascistas, entre ellos el partido casi unipersonal de Alessandra Mussolini, la nieta de *Il Duce*. La Mussolini fue designada para encabezar la lista de candidatos del nuevo bloque, Alternativa Social, lo que luego llevó a su elección al Parlamento Europeo en mayo de 2004.

Semejantes reagrupamientos implican un potencial terrorista. Como advirtió Lyndon LaRouche antes de los bombazos del 11 de marzo en Madrid, nos enfrentamos a veteranos de las operaciones terroristas italianas de la “estrategia de tensión”, controlados por facciones sinarquistas en el medio militar y de inteligencia, y ahora reactivados en el marco de nuevas tramas terroristas. Uno de estos supuestos lo planteó el profesor Samuel Huntington de Harvard en un artículo de la revista *Foreign Policy* de marzo de 2004, en el que fomenta una guerra en las Américas entre los hispanos y lo que él denominó la “cultura señaladamente angloprotestante” de los Estados Unidos. Huntington insta a que surja un movimiento fascista de “nacionalismo blanco” en los EU contra los inmigrantes hispanos.

El odio contra los hispanos que impulsa Huntington es, junto con el antiamericanismo virulento del aparato de Blas

Piñar y Roberto Fiore (y la alianza NPD–DVU), uno de los ingredientes de una mezcla explosiva. Tal vez el ejemplo más ruin de este antiamericanismo sea un artículo que apareció el 26 de octubre de 2001, apenas seis semanas después del 11–S, en el boletín de la Hermandad Tradicionalista Carlos VII, que forma parte de la agrupación carlista sudamericana que fundó la publicación argentina de Blas Piñar, *Maritornes*. Citando la afirmación que cierto español hiciera por allá en 1981, de que las Torres Gemelas de Nueva York representaban el restablecimiento de las columnas de un templo masónico, Álvaro Pacheco Seré, presidente delegado en Uruguay de la Hermandad Carlos VII, celebra el ataque terrorista del 11–S: “Visto desde el pensamiento tradicionalista, el 11 de septiembre de 2001 se presenta así como ‘El día que se abatieron las columnas’ . . . El pacifismo, el ecumenismo y la civilización del amor predicados por el mundo moderno masonizado y, con él, por la Iglesia desde el Vaticano II, han visto cuestionados sus falsos fundamentos. . . Dios tiene sus designios. Hay que acatarlos y pedirle humildemente Fe, Esperanza y Caridad”.

En este marco, redes como las que representa la Forza Nova de Roberto Fiore constituyen un potencial terrorista que ha estado activo desde al menos 1969, desde el principio de los bombazos terroristas de la “estrategia de tensión” en Italia. Obligado a huir del país en 1980, en la estela del bombazo contra la estación ferroviaria de Bolonia, Fiore encontró refugio en Londres, donde disfrutó de la protección política del Gobierno de Margaret Thatcher, según funcionarios italianos.



*El neonazi alemán Udo Voigt, del Partido Nacional Demócrata de Alemania (NPD).*

En Londres, Fiore fundó Forza Nuova, que es una mutación del nombre de la organización del español Blas Piñar, con la que estableció lazos estrechos.

Durante la dictadura de Francisco Franco, España mantuvo viva la llama del sinarquismo internacional, y le dio refugio a unos 16.000 emigrantes nazis; entre ellos Otto Skorzeny, el famoso comandante de operaciones especiales de la SS. Semejante arreglo fue parte de un acuerdo angloamericano pactado entre Allen Dulles, alto funcionario de la OSS y luego director de la CIA, con los oficiales de la SS alemana Karl Wolff, Eugen Dollman y Walther Rauff al terminar la Segunda Guerra Mundial, para reciclar al personal de inteligencia y operaciones especiales de la SS en la lucha de Occidente “contra el comunismo”. No es de extrañar, pues, que tantos terroristas neofascistas de Italia y otras partes encontraron refugio en España durante y después del régimen franquista.

Por ejemplo, los agentes del orden en Italia hoy sospechan que la Forza Nuova de Fiore tiene una estructura doble: una pública, legal, y una paralela, terrorista. Esto salió a la luz durante una investigación realizada el 14 de abril de 2004, cuando 15 dirigentes y miembros locales de Forza Nuova fueron detenidos y acusados de practicar actos violentos contra enemigos políticos, inmigrantes y miembros de grupos minoritarios. Esta cuestión también debe plantearse en el caso del NPD, dados los estrechos vínculos que hay entre los colaboradores Voigt y Fiore.

Lo otro que hay que investigar es: ¿cuál es la función que desempeñan las agencias de inteligencia en la nueva alianza entre los neofascistas y los sinarquistas? Sabemos, al menos por el debate de 1999 sobre la propuesta de proscribir al NPD, que las agencias de seguridad nacional tienen muy infiltrado el partido de Voigt. El cálculo es que más de 200 directivos nacionales y locales del NDP —como 15% del total— eran

agentes del Bundesverfassungsschutz (BVS, el FBI alemán). En un caso flagrante, Udo Holtmann, jefe del partido en el estado de Renania Palatinado–Wesfalia, trabajaba para el Verfassungsschutz estatal, mientras que su lugarteniente, Wolfgang Frenz, lo hacía para el BVS. Al parecer ninguna de las dos agencias estaba al tanto del involucramiento de la otra. La penetración de los agentes de inteligencia en el NDP fue lo que llevó, en últimas, al fracaso de los esfuerzos del Gobierno por proscribir al NDP. Para probar su caso, la fiscalía habría tenido que revelar la identidad de los agentes, o de otra forma su testimonio hubiera quedado invalidado.

El 7 de octubre de 2004 el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* publicó un perfil de la nueva generación de dirigentes del NPD, quienes están mejor preparados en lo ideológico y lo cultural que sus predecesores, quienes por lo regular a duras penas podían articular una oración completa. Es probable que personas como Holger Apfel, Alexander Delle, Jürgen Gansel, Jürgen Schön y Uwe Leichsenring, quienes ingresarán al Parlamento sajón, puedan escribir sus propios discursos.

Un examen de la plataforma electoral que el NPD presentó en las elecciones de Sajonia, indica que el partido de Voigt ha sido desplegado para desprestigiar el movimiento popular de oposición a Hartz IV, planteando las cuestiones correctas de una manera incorrecta, o en el contexto de desafortunados ataques antisemitas o pro nazis.

El 11 de octubre hubo un debate muy sorprendente en un programa de televisión conducido por el periodista de *Bildzeitung* Klaus Strunz. Por una parte estaba Peter Glotz, ex secretario general del PSD, y por la otra Udo Voigt del NPD. En un ejercicio de libertad de expresión que algunos medios con justicia tildaron de “perverso”, Glotz y Strunz le permitieron a Voigt hacer valer su derecho “democrático” a expresar su admiración por Hitler y el Tercer Reich, y a presentarse a sí mismo como un campeón de la oposición al Hartz IV.

Nadie debe llamarse a engaño respecto a lo que no es otra cosa que un intento maquiavélico por desacreditar al movimiento en contra de Hartz IV; esto es un intento abierto de promover el neofascismo. Basta ver quién es Peter Glotz. Él fue el primero en el PSD que propuso abandonar la tradicional orientación a favor de los trabajadores, fomentando de forma sistemática una orientación neoliberal. El 2 de octubre firmó un desplegado periodístico en contra de las manifestaciones de los lunes, titulado “*Wir sind auch das Volk*” (“Nosotros también somos el pueblo”). La consigna de las manifestaciones de los lunes, al igual que la del movimiento de libertad anticomunista de 1989, es “Nosotros somos el pueblo”. Glotz, entre otras cosas, pertenece a las juntas directivas de organizaciones neoconservadoras tales como la Convención por Alemania, donde trabaja como un socialdemócrata nominal, junto con neoconservadores de la calaña de Meinhard Miegel y Arnulf Baring, y con viejos partidarios del librecambismo como Otto Graf von Lambsdorff, ex ministro de Economía y miembro de la Comisión Trilateral.